

Carta a los jóvenes de Orihuela-Alicante
Os convoco a la Jornada Diocesana de la Juventud

Queridos jóvenes:

El Papa Benedicto XVI ha convocado un año más a todos los jóvenes del mundo a reunirse con su Obispo. A vosotros, lógicamente, con el vuestro. Para mí es una gran alegría poder encontrarnos. Será nuestra primera cita sosegada. A muchos ya os he saludado, el día de mi entrada y en distintas visitas que estoy realizando a parroquias y otras instituciones de la diócesis.

Ahora os convoco para el **8 de abril, en el Colegio Jesús-María CEU** de Alicante. Estaremos allí con Jesucristo, en comunión con toda la Iglesia y teniendo en la mente y en el corazón al Santo Padre, que nos visitará en Valencia en el mes de julio.

¿Qué buscáis? Dice la invitación a este encuentro. La misma pregunta que Jesús hizo junto al lago a los primeros seguidores suyos.

La palabra de Dios está cuajada de buscadores; de respuestas, en consecuencia, de hombres y mujeres deseosos de vivir la vida en plenitud. En la plenitud de los tiempos, precisamente, Dios Padre nos sorprende siempre. Él es el que sale en búsqueda del hombre, de cada hombre, enviándonos a su propio Hijo. Cristo ha sido la Palabra definitiva de un Padre que nos ama con ternura, y que ahora sale a nuestro encuentro para dar respuesta a nuestro deseo más íntimo de felicidad.

¿Qué buscáis? Nos dice ahora Jesucristo. Y ésa es la pregunta que yo os hago a vosotros, jóvenes de Alicante. Ojalá respondáis conmigo y con el salmista "*Tu rostro buscaré Señor*". En Cristo encontramos la respuesta a nuestras aspiraciones más nobles. Sólo Jesús puede dar sentido a nuestra vida. Son muchas las cosas que se nos ofrecen para saciar nuestra sed de felicidad, de plenitud, tratando de llenar el horizonte de nuestras vidas. Son muchas las voces que nos prometen felicidad a corto plazo, pero dejan el corazón y la vida vacíos del todo ...

Vuestro Obispo, los sacerdotes, los catequistas, tantos agentes de vida pastoral y toda la Iglesia tratamos de acompañaros a cada uno de vosotros personalmente, hasta que encontréis a Cristo a través de su Palabra. Hasta que tengáis un proyecto personal de vida que responda a lo que Dios quiere de cada uno de vosotros. Un proyecto que tenga como meta, sin complejos, la santidad de nuestra vida. Así lo han hecho tantos jóvenes que a lo largo de la historia han dado todo por Cristo y por los demás. Sólo cuando estamos unidos a Cristo, podemos dar frutos. Sólo con Él logramos transformar nuestra vida y con ella nuestro mundo. Os invito, pues, a buscar respuesta y a escuchar la voz del Señor en el silencio de la oración y en la escucha de la Palabra de Dios que produce su fruto en el corazón. Os invito a sentaros a la mesa del Señor en la Eucaristía, donde cada Domingo Él nos explica las escrituras y parte para nosotros el Pan. Os invito a reconciliaros previamente con Dios en esta Cuaresma. Palparemos el gozo de un Padre que, siendo rico en misericordia,

nos ofrece en el sacramento del perdón, lo mejor que tiene. En este camino encontraremos todos a Cristo en los hermanos, nuestros prójimos, especialmente en los que sufren.

La Palabra del Señor, dice el Salmista, es *luz para el sendero*. Más de una vez habéis sido testigos en vuestra propia vida y en la de los demás jóvenes de cómo esta luz ilumina. Y las dudas, el cansancio, las contrariedades de ambientes hostiles y difíciles, se han ido disipando suavemente. No tengáis miedo, queridos jóvenes, merece la pena seguir a Cristo, dando la vida por Él y por el Evangelio Cristo Jesús, recordaba el Santo Padre en Colonia, *no nos quita nada y nos lo da todo*.

Os convoco por tanto a vosotros jóvenes que buscáis, para que encontremos juntos. El Espíritu Santo quiere llenarnos de su Luz para mirar al mundo con la mirada de Jesús, y ser testigos de la Buena Noticia de Jesucristo. Me llena de esperanza veros en vuestras parroquias, arciprestazgos, colegios, en vuestro centro de estudio y de trabajo, también en vuestros lugares de diversión, construyendo el Reino de Dios con sencillez, con confianza, y superando las dificultades con la mirada puesta en Jesucristo. Sabéis que cuento con cada uno de vosotros. Vuestro Obispo confía y espera en vosotros, jóvenes de Alicante, porque sois, no sólo la esperanza de nuestra Iglesia, sino el rostro joven de la misma.

El Beato Rafael, monje trapense que murió con 28 años, y que sigue siendo modelo de joven alegre con la alegría del que sólo vive para Dios, -del que sueña con María -escribió en cierta ocasión: "Mi vida transcurre con la mayor tranquilidad de espíritu y de cuerpo, procurando siempre ser mejor y mejorar en lo que pueda a los que están a mi alrededor... Yo espero con mi poca experiencia de andar ese camino, llevar por él a mucha gente, pues si nuestro Señor se valió de doce pescadores para convertir el mundo entero, también me ayudará a mí en mi buen deseo".

¿No veis aquí un programa que podemos examinar juntos, tratando de responder con alegría compartida a las cuestiones que esconde y nos espolean?

Venid y veréis: Nos encontraremos, si Dios quiere, **el 8 de abril en el colegio Jesús-María CEU, de Alicante.**

Un abrazo cordial para todos y cada uno,

+ Rafael Palmero Ramos